

REVISTA MEDICA DE COSTA RICA

Año XXXII

SAN JOSE, COSTA RICA

Número 370
MARZO DE 1965

Tomo XXII

EDITORIAL

Ecos de la muerte de Javier González

El artículo "Y EL POBRE CON PERITONITIS", escrito por John F. Kennet, lo leímos con singular interés. En algunos "sectores médicos", la lectura de ese artículo originó muy diversas reacciones. Algunas de ellas tenían matices de resentimiento, otras fueron de carácter ideológico por el fondo del tema, y algunas reacciones tuvieron solo un matiz de curiosidad por conocer al autor.

Nosotros pertenecemos al último grupo, y fue así como le escribimos a John F. Kennet, quien vive en un lugar cualquiera de esta América, que habla español y cree en Dios, ejerciendo como médico rural, sin equipo ni aparatos, pero con gran corazón y un propósito de servicio a sus semejantes.

Nos permitimos solicitar al autor de ese artículo, nos explicara con más detalles el significado y alcance del mismo, ya que había tantas interpretaciones al respecto.

La respuesta no se hizo esperar. Comienza por manifestarnos su sorpresa por nuestra información relacionada con los comentarios surgidos en torno al pobre Javier González.

De su extensa y valiosa carta, que contiene grandes enseñanzas, entresacamos los siguientes conceptos:

"Lo escribí pensando, dice Kennet, en la juventud médica de nuestro Continente, la cual está viviendo cambios fundamentales en relación con el ejercicio profesional, que va caracterizándose cada vez más por un "taller", donde se venden conocimientos y cuya tarifa está en relación con el último modelo de automóvil que posee el profesional.

Lo escribí —continúa el autor—, pensando en tantos jóvenes que ingresan a estudiar medicina con grandes inquietudes sociales, las cuales van dejando poco a poco, durante su formación académica.

Quise al escribir este artículo, hacer un llamado —tal vez tardía—, a esa juventud médica, para que busque en la “unidad efectiva” la reconquista de una “medicina” de mayor contenido humano y social; de una medicina, que sin perder los contactos con la “técnica”, vuelva en busca del “Hombre”.

Pensé, por otra parte, que era mi deber señalar, que en todo este complejo problema profesional, hay una “situación institucional” de enorme empuje y poderío económico, frente a una “actitud específicamente científica”, que está pasando a un plano secundario, por culpa de los mismos profesionales.

Y nos interesaba señalar, asimismo, que en este asunto de la organización médico social, lo “administrativo” tiene que estar subeditado a la “técnica”. Los “expertos administrativos”, parecen “ignorar el dolor”!

No podía tampoco dejar de citar, aunque fuera en forma general, el aspecto económico ligado tan íntimamente a la salud. Ya alguien dijo que el primer problema de salud de un pueblo, lo constituye el “subdesarrollo económico”.

Hasta aquí una parte de esa carta de John F. Kennet. Pero él nos cuenta las reacciones que la muerte de Javier González produjo en las altas esferas institucionales” y dice:

“Hubo una reunión de emergencia. Era necesario evitar que ocurrieran casos como el de Javier González. Se imponía una “revisión” de la organización institucional. Los “más”, eran los que “menos” recibían, porque no viven a “orillas de la carretera”. De esa “reunión” salieron las siguientes RECOMENDACIONES:

- I --Que los médicos conozcan los patrones culturales de las comunidades donde trabajan.
- II --Que los recursos institucionales se distribuyan con el principio-aprobado en buena doctrina de salud pública, de que lo que “importa es el pájaro y no la jaula”.
- III--Tomar las medidas convenientes para tapar el agujero por donde entra el agua, antes de que se hunda el barco y comencemos todos a hacer glu-

glu en forma "coordinada", "planificada", "integrada", "regionalizada", "evaluada" y "supervisada".

IV—Y la recomendación más importante ;que la prensa no se entere!. Las gentes creen que todo "anda bien", y no conviene decir lo contrario.

¡Qué sencillo, verdad, termina el autor. Pero que difícil cuando la actitud mental de los responsables de evitar la muerte a hombres como Javier González, se preocupan más de lo "anatómico", que de lo "funcional".

Terminaremos por ahora los comentarios a la carta de John F. Kennet. En otra oportunidad enfocaremos otros aspectos de la misma.

Ojalá que los pocos Kennet que se encuentran en aldeas y pueblos de la América, no pierdan su fe ni su entusiasmo, y logren que siempre haya quinientos centímetros cúbicos de sangre, para salvar la vida de un JAVIER GONZALEZ. Pero también bara que desaparezcan las condiciones de salud del Siglo XIX, en el Siglo XX.

Dr. John Knockout
